

LA LUNA ME ENSEÑÓ A SER FELIZ

En un pequeño pueblo vivía un niño de 10 años llamado Santiago que sus padres, amigos y llamaban de cariño Santi, Él era un niño amable, curioso, muy imaginativo, que le gustaba leer, dibujar y jugar cada tarde después de clases con otros niños y observar el cielo antes de dormir para mirar las estrellas. Sin embargo, aunque tenía muchas razones para sonreír, en ocasiones sentía tristeza por que en la escuela cada vez que levantaba la mano para compartir una idea, algunos compañeros se burlaban de él porque le encantaba hablar de historias, planetas y sueños y por eso empezó Santi poco a poco empezó a guardar silencio.

Todo comenzó un día; Santi había preparado una exposición sobre los animales que viven en la montaña, pero casi no pudo hablar porque algunos compañeros se habían reído antes de que comenzara, decían que Él era un "Científico Loco" solo por que le gustaba aprender cosas y cada vez que leía aprendía más y más, por eso quería compartir su conocimiento con los demás, pero no podía dejar de sentirse triste y pensar "Quizás mis ideas no son importantes entonces es mejor no hablar mucho". Cuando llegaba a casa sus padres seguían trabajando y su abuela lo esperaba, ella era quien lo animaba a aprender cosas nuevas todos los días, pero no le dijo nada para no hacerla sentir mal.

Una noche al terminar sus tareas se asomó por la ventana y levantó la mirada y vio la Luna brillaba enorme y plateada entre en el cielo despejado de esa hermosa noche y Santi suspiró y dijo en voz alta: Luna, ¿alguna vez te has sentido sola?, el viento movió suavemente las hojas de los árboles y entonces una luz brillante descendió sobre la ventana y una voz dulce y tranquila dijo: Claro que sí, Santi.

Santi abrió los ojos con sorpresa y respondió: ¿Luna? ¿Eres tú? y ella contesto Sí; He escuchado tus pensamientos durante muchos días.

Santi sonrió, aunque todavía estaba confundido dijo: Entonces dime algo; ¿Cómo puedo ser feliz si a veces siento que nadie escucha lo que tengo para decir? La Luna respondió: Antes de hablar de felicidad, quiero contarte que todos los niños, niñas y adolescentes tienen derechos y esos derechos existen para protegerlos, ayudarlos a crecer y permitirles construir sus sueños. Santi pregunto; ¿Derechos? ¿Como cuáles? Y la luna dijo: Tienes derecho a estudiar, a jugar, a expresar tus opiniones, a ser escuchado, a recibir buen trato y a crecer en un ambiente donde te respeten.

Entonces, durante los siguientes días, Santi siguió hablando con la Luna cada noche, Ella le contaba historias sobre niños de diferentes lugares que habían descubierto el poder de creer en sí mismos y respetar a los demás y le dijo ¿porque te da miedo que se rían? los demás pueden tener opiniones distintas, pero nadie debe impedir que expreses tus ideas con respeto por que tu imaginación es un regalo y debes aprovecharlo.

Así, Santi llegó a la escuela decidido a intentarlo nuevamente y por un momento sintió miedo, sin embargo, recordó las palabras de la Luna; respiró profundo y levantó la mano y dijo; "Creo que todos deberíamos escucharnos más y respetar las diferencias, la profesora sonrió y dijo; es una excelente idea, Santiago y varios compañeros asintieron también y por primera vez en mucho tiempo, que sus palabras habían encontrado un lugar para quedarse y fue feliz porque se sintió escuchado.

Al finalizar la clase, la profesora aprovechó la actividad para hablar sobre los derechos de los niños, explicó que todos los niños que tienen derecho a participar, a recibir un trato digno y a expresar libremente sus pensamientos.

Muchos estudiantes comprendieron entonces que algunas bromas que parecían inofensivas podían lastimar a otros entonces los días siguientes

fueron diferentes, hasta algunos compañeros se acercaron a Santi para pedirle disculpas y Santi aceptó sus disculpas y descubrió algo importante: “cuando las personas dialogan con respeto, pueden entenderse mejor”.

Esa noche Santi volvió a buscar a la Luna y le dijo: Hoy entendí algo; le contó emocionado que defender sus derechos no significa pelear con los demás, significa reconocer su valor, expresar lo que sientes y respetar también los derechos de quienes te rodean; sonrió y dijo: “Creo que ahora entiendo mejor qué es la felicidad.” La Luna pareció acercarse un poco más y añadió así es, la felicidad no es estar alegre todo el tiempo, es sentirse seguro de quien eres; es saber que tus ideas importan; es ayudar a que otros también sean escuchados y aunque algunos días puedan seguir siendo difíciles, no debes sentirte solo.

Es así como que Santi levantó la mirada al cielo y susurró: Gracias, Luna porque me enseñaste que la felicidad no se encuentra buscando ser perfecto; la felicidad nace cuando reconocemos nuestro valor, ejercemos nuestros derechos y ayudamos a que los demás también puedan disfrutar de los suyos; La Luna sonrió orgullosa y dijo: Has aprendido una gran lección.

Finalmente, con el paso de las semanas, Santi comenzó a participar más en clase, compartió sus cuentos, ayudó a otros compañeros cuando se sentían excluidos y promovió actividades para que todos pudieran expresar sus opiniones, porque Santi comprendió gracias a la Luna; que todos los niños tienen el poder de brillar, de soñar y de construir un mundo más respetuoso, más justo y feliz para todos.

Fin.

El Secreto mágico del Cofre Dorado

En un lugar muy hermoso de la sabana, sus habitantes carecían de brillo, sus días pasaban inmersos en sus trabajos, caminaban de prisa, los niños asistían a la escuela y hacían sus deberes sin hacer preguntas. La vida diaria era muy mecánica, transcurría sin motivos solo era un día más. En ese pueblo vivía Pipe un niño de 12 años y Azul, una niña de 8 años que compartían algo en común una curiosidad tan grande que apenas les cabía en los bolsillos. Ellos iban juntos a la escuela y tenían la extraña costumbre de observar a la gente del pueblo: a la mujer que limpiaba las calles, al bombero y a los encargados de la gran biblioteca pública. Todos trabajaban duro, pero algo faltaba; las risas de los niños eran raras y los juegos en las plazas se habían vuelto tan monótonos. Nadie protestaba, nadie proponía, nadie hablaba, nadie soñaba en voz alta.

Un viernes después de salir de la escuela, Azul y Pipe, quisieron explorar en el sótano de una vieja casa, un lugar que según contaban las historias había estado abandonado por más de 100 años y se creía que estaba llena de espíritus y fantasmas que cuidaban un tesoro, a pesar de que los niños tenían mucho miedo su curiosidad fue más grande e ingresaron al sótano de la casa, lleno de telarañas envuelto de una tela de terciopelo gastada, encontraron un cofre dorado, en su tapa grabado, se leía: "el secreto Mágico del Cofre Dorado" al lado del cofre había una nota escrita con tinta descolorida por el tiempo, que decía:

"A quien encuentre este cofre: aquí no se esconde el mal, ábrelo solo cuando sientas que el mundo ha olvidado cómo respirar con el corazón".

Azul, Sin pensarlo dos veces, lo abrió.

Al levantarse la tapa, no salieron monstruos ni fantasmas. El cofre emitió un suspiro profundo y de su interior emergieron muchos destellos y cinco

esferas de luz flotantes con un color tan vivo que encandilaba los ojos.

La primera esfera, de color azul cielo, flotó hasta tocar la frente de los niños. Al instante, su mente supo que tenían el derecho a decir lo que pensaban y a ser escuchados". La segunda esfera, verde como los campos en primavera, vibró con risas infantiles, trayendo consigo el mensaje: "Tenemos derecho a jugar, a descansar y a ser feliz en espacios seguros". La tercera, Violeta y cálida, susurró: "Tienen derecho a ser protegidos y a que nadie les haga daño". La cuarta y la quinta, de tonos naranja y rojizos, trajeron las certezas de la salud, la educación y la igualdad.

Las esferas atravesaron las ventanas y salieron volando hacia la plaza principal del pueblo, tocando el pecho de cada niña, niño y adolescente que encontraban a su paso.

Pipe y Azul corrieron tras ellas. Al llegar a la plaza, el ambiente estaba cambiando. Los niños se miraban las manos, asombrados por una calidez nueva que les recorría el cuerpo. Un grupo de chicos que antes jugaba al fútbol en un rincón peligroso y lleno de escombros, con una voz clara y firme que nunca antes se había atrevido a usar dijeron: Necesitamos un parque de verdad. Jugar es nuestro derecho y estar seguros también.

Los adultos se detuvieron, escandalizados al ver que los niños hablaban con tanta propiedad. Por la apatía del pueblo comenzaron a materializarse sombras de seres grises y densos. Eran los miedos, el "siempre se ha hecho así" y el conformismo que habían gobernado el pueblo por años. Las Sombras rodearon a los niños, intentando apagar el brillo de las esferas mágicas.

Azul y Pipe, vieron cómo el brillo azul de la esfera de la libre expresión empezaba a debilitarse en el pecho de sus amigos. Comprendieron que el cofre Dorado no contenía magia para resolver los problemas, sino que les

daba herramientas fundamentales que los seres humanos necesitan para construir su propia felicidad. Pero esas herramientas no funcionaban si se dejaban guardadas; había que defenderlas.

—¡No se callen! —gritaron Azul y Pipe, parándose entre las Sombras y sus amigos—. ¡El cofre no nos dio un regalo, nos recordó lo que ya es nuestro! La felicidad no es un premio que debemos esperar sentados, es el resultado de vivir con dignidad. ¡Tenemos derecho a participar, a decidir y a construir este pueblo con ustedes!

Inspirados por las palabras de los niños, los adolescentes se tomaron de las manos. Empezaron a enumerar sus derechos en voz alta, no con rabia, sino con absoluta convicción.

—Tenemos derecho a una educación que nos enseñe a pensar, Tenemos derecho a ser protegidos contra el maltrato —añadió un niño pequeño, abrazando a su hermana.

A medida que las voces de las niñas, niños y adolescentes sonaban con fuerza y seguridad, las Sombras comenzaron a disolverse por completo, dejando la plaza inundada por una luz clara y limpia.

Los adultos del pueblo observaban, quedando en silencio. Por primera vez en años, veían a los niños y los miraron a los ojos. Reconocieron con una sonrisa sincera que los niños tenían toda la razón, nuestro deber como adultos es garantizar que esos derechos dejen de ser invisibles y se conviertan en realidades en cada calle de este pueblo y en el país.

Azul y Pipe entendieron que el mensaje del cofre dorado era que “la Felicidad no era un objeto precioso que se pudiera esconder bajo llave. La verdadera Felicidad era el florecimiento que ocurría cuando cada niño, niña y adolescente sabe que es valioso, libre de expresar su voz y está protegido por su comunidad y el convencimiento de que defender sus derechos es el acto más valioso para transformar el mundo”. FIN.

CUANDO SAMUEL ENCONTRÓ LA FELICIDAD¹

Samuel tenía catorce años y, como muchos adolescentes, soñaba con tener una bicicleta nueva, un teléfono moderno y ropa de moda. Pensaba que cuando lograra tener esas cosas sería feliz.

Vivía en un pequeño pueblo donde todos se conocían. Allí también vivía un anciano al que llamaban el sabio. No era famoso ni tenía riquezas, pero las personas buscaban conversar con él cuando sentían que algo no estaba bien en sus vidas.

Un día Samuel decidió visitarlo.

—Quiero saber cómo puedo ser feliz —le dijo.

El anciano no respondió de inmediato. Tomó una hoja de papel, escribió algo, la dobló y se la entregó.

—Léela cuando estés solo.

Samuel caminó hasta el parque, se sentó bajo un árbol y abrió el papel.

Había una sola pregunta:

¿Para quién vives?

Le pareció una respuesta extraña.

Durante varios días intentó olvidarla, pero la pregunta regresaba una y otra vez.

Poco tiempo después ocurrió algo que lo hizo pensar aún más.

En el colegio se realizaría una feria científica y Samuel, al principio casi nadie quiso ayudar y Samuel pensó en abandonar la idea, sin embargo, dos compañeros se animaron y trabajaron durante semanas en un proyecto sobre el cuidado del agua. El día de la presentación les informaron que no podrían participar porque parte de la entrega aparecía registrada fuera del horario establecido.

Samuel sintió rabia e impotencia.

¹ Cuento escrito por Roberto Alexander García Escobar, profesional universitario (Abogado y psicólogo). CZ Centro- ICBF Regional Valle.

No era solamente la feria. Eran las horas de trabajo, los recreos utilizados para terminar la maqueta y la sensación de que nadie los había escuchado.

Durante el descanso habló con la orientadora escolar. Ella escuchó lo sucedido y le recordó que los niños y adolescentes tienen derecho a expresar sus opiniones y a ser escuchados cuando una decisión les afecta.

Samuel decidió no quedarse callado.

Reunió las evidencias del trabajo realizado, pidió un espacio para explicar lo ocurrido y habló con respeto sobre lo que había pasado.

Días después, el colegio reconoció que había existido un malentendido y permitió que su grupo participara en la feria.

Aquella noche Samuel llegó a casa cansado, pero satisfecho. No porque hubiera ganado algo, sino porque por primera vez sintió que había hecho valer su voz sin pelear con nadie.

Mientras caminaba hacia su casa recordó nuevamente la pregunta del anciano.

¿Para quién vives?

Desde entonces empezó a fijarse más en las personas que lo rodeaban.

Vio a una niña que a veces faltaba al colegio porque debía cuidar a sus hermanos menores. Observó a un compañero que compartía su almuerzo cuando alguien no llevaba comida. También conoció a varios niños que querían jugar fútbol, pero no tenían un lugar adecuado para hacerlo.

Poco a poco entendió que muchas de las dificultades que veía tenían que ver con oportunidades que no siempre llegaban para todos.

Un día habló con sus amigos y decidieron hacer algo.

Comenzaron recogiendo libros que ya no utilizaban para entregarlos a otros estudiantes. Después organizaron pequeños espacios de apoyo escolar y, con ayuda de varios vecinos, recuperaron una cancha que llevaba mucho tiempo abandonada.

Nada de eso ocurrió de un día para otro.

Hubo momentos en los que pocas personas ayudaban. Hubo días en que parecía más fácil dejar todo como estaba.

Pero siguieron insistiendo.

Una tarde, mientras repartían algunos libros, una niña le mostró uno de ellos y le dijo emocionada que quería terminar la escuela y algún día convertirse en profesora.

Samuel todavía recuerda aquella sonrisa.

Y recuerda también que esa noche pensó más en lo que había vivido durante el día que en el teléfono que tanto había querido comprar.

Meses después volvió a visitar al anciano.

—Creo que ya entendí tu pregunta —le dijo.

—¿Y qué descubriste? —preguntó el sabio.

Samuel sonrió.

—Que uno también puede ser feliz cuando ayuda a que otros tengan oportunidades.

El anciano asintió en silencio.

Con el paso del tiempo, Samuel siguió ayudando cuando podía. Una tarde pasó por la cancha que habían recuperado y vio a varios niños jugando mientras, bajo un árbol cercano, una niña leía uno de los libros que habían recogido en la campaña.

Se quedó observándolos por un momento.

Entonces comprendió que la felicidad que había buscado durante tanto tiempo no estaba en las cosas que quería tener, sino en esos pequeños momentos que ayudaban a cambiar la vida de otras personas.

Mientras regresaba a casa recordó la pregunta escrita en aquella hoja de papel:

¿Para quién vives?

Esta vez ya no necesitó responderla. De alguna manera, la respuesta estaba frente a sus ojos.

UNA AVENTURA EN EL BOSQUE DE LA FELICIDAD

Te voy a contar una historia que me sucedió hace mucho tiempo cuando era un perrito cachorro y vivía con mi familia cerca al Bosque de la Felicidad... y pensé por qué lo llaman así? ¿Qué tiene ese Bosque de la Felicidad? ¿Quién vive y como viven en este lugar?

Y así pasaron los días y no podía dejar de pensar sobre ese bosque preguntándome nuevamente cómo eran los que vivían allí, qué comían, que hacían, hasta que...un día después de salir de la escuela en lugar de irme para mi casa, pedí permiso a mis padres y me fui con mucho cuidado para el gran bosque.

Cuando iba caminando me encontré con muchos árboles grandes, muy altos y veía como sus ramas bailaban con el viento abriéndome paso para poder avanzar. Había caminado tanto, que estaba cansado y encontré un arroyo de aguas cristalinas para tomar agua, cuando de repente salió un oso pequeño con su piel suave color canela, me saludo: ¡Hola amiguito! cómo te llamas? yo le dije Pinky y tú? Soy Valentin, que te parece si vamos a saludar al Árbol Abuelo, y Pinky con asombro preguntó: ¿Y quién es el Árbol Abuelo? Valentin le dijo: es el ser más sabio que hay en el bosque y sin pensarlo salieron a buscarlo.

En el momento que iban corriendo, Valentín y Pinky se toparon con un nido en el piso, Valentin paro y dijo ¡Oh! son los hijos del señor y señora Carpintero, ellos se cayeron del árbol y hay que protegerlos. Pinky preguntó de quién hay que protegerlos? Pues del señor Aguila, él está pendiente de los pichones desprotegidos y se los lleva. Pinky con Valentin tomaron muy cuidadosamente el nido donde estaban tres pichones, lo subieron al árbol de donde se habían caído. En ese momento llegaron volando mamá y papá Carpintero, que traían comida en sus picos para

sus hijos, al conocer lo sucedido inmediatamente abrieron sus alas para proteger a los pichones y se quedaron con ellos. Felices la familia Carpintero agradecieron a Pinky y a Valentín por haber salvado y cuidado a sus hijitos.

Continuaron su camino, los dos amigos esquivaron muchas ramas, cuando de repente, escucharon risas, se asomaron entre los ramales y vieron a una pequeña venadita que saltaba con sus hermanos en compañía de sus padres, era maravilloso verlos, parecían que volaran en el aire y se veían muy felices. De repente, papá venado se dio cuenta que alguien los observaban y con voz fuerte dijo: No se escondan detrás de los ramales, ya los vi, y con algo de miedo Pinky y Valentin salieron y dijeron: Perdón, Señor, no queríamos interrumpir el juego con sus hijitos, vamos de camino hacia el Árbol Abuelo. ¡Ah! ¡exclamo el papá venado, tranquilos! los invitamos a jugar. Los dos amigos con la familia venado se divirtieron mucho, y después de un buen rato de haber compartido con ellos se despidieron y continuaron el camino.

Después de un buen rato de caminar, Pinky y Valentín, encontraron una hermosa cascada de agua cuyas gotas se veían increíblemente cristalinas y fue tanta la emoción que se lanzaron a nadar. Un rato después sintieron mucha hambre y de repente se dieron cuenta que en la orilla de la cascada había varias familias de ardillas, curiosamente con sus manitas cogían las semillas de nueces y una vez las rompían contra el suelo salía una deliciosa nuez para comer.

Pinky quiso probar este agradable alimento, se acercó hacia las ardillas saludo y preguntó si podían compartir esta rica semilla, las ardillas con una sonrisa les brindaron abundantes nueces y Valentín sin quedarse atrás también participo de este delicioso banquete. Pinky se dio cuenta

que ya estaba tarde y aún no llegaban al gran Árbol Abuelo así que dieron las gracias y se despidieron de sus nuevos amigos.

Al poco rato de continuar el camino empezaron a ver muchas flores silvestres de colores brillantes y deliciosos perfumes entonces Valentín se detuvo y dijo: hemos llegado Pinky, mira al frente y pudieron ver un extraordinario Árbol Abuelo con un tronco tan fuerte que podía sostener tantas ramas que contaban los muchos años de existencia. De repente, vieron en el tronco un rostro muy amigable y les dijo: Pinky y Valentin, he escuchado que han tenido muchas aventuras antes de llegar aquí, ¿pero sobre todo Pinky pudiste dar respuesta a tus inquietudes? Pinky se sorprendió y respondió: Árbol Abuelo, me di cuenta de que en este bosque existe la solidaridad, el abrigo de una familia, la alegría de compartir juegos entre padres e hijos, se preocupaban los padres por brindarles con amor alimentos, agua y protección ... el bosque no solo provee a las familias la Felicidad es en sí mismo la Felicidad.

El Árbol Abuelo, los abrazo con sus enormes ramas y les dijo: Pinky has encontrado un gran amigo, lo mismo tú Valentin tienes un fiel amigo. Ambos respetaron los derechos de los hijos de este bosque, cuidaron del agua, cuidaron de los pichones, no destruyeron árboles y respetaron cada familia que encontraron en su camino, y defendieron los derechos de las criaturas de nuestro bosque por eso ustedes desde este momento son quienes cuidaran de nuestro Bosque de la Felicidad.

Y es así, queridos amiguitos que después de muchos años Valentin y yo seguimos el legado que ese día nos dejó el Árbol Abuelo y hoy somos los Guardianes del Bosque de la Felicidad.

FELICIDAD, LA HEROÍNA CON MUCHOS NOMBRES

E IDENTIDADES.

Hola chicos y chicas, hoy quiero contarles acerca de un personaje maravilloso; su nombre es **Felicidad**. Es un ser radiante, luminoso, transmite alegría, paz y por donde pasa transforma la vida de todos con quien se encuentra. Tiene poderes excepcionales y es el guardián y defensor de los Niños, Niñas y Adolescentes, su misión es verlos felices por eso enfoca todos sus poderes en salvarlos de todo aquello que les impide ser felices.

Felicidad tiene el poder de la omnipresencia ¿omnipresencia?, si, eso quiere decir que tiene la capacidad de estar en todas partes al mismo tiempo, eso es genial porque puede ayudar y salvar a muchos Niños, Niñas y Adolescentes al mismo tiempo; también tiene el poder de ser inagotable, significa que no se acaba, entre más chicos y chicas salva más se fortalece, esto es porque tiene el poder de clonarse o multiplicarse, así que no se agota, sino que al contrario entre más ayuda más aumenta su poder.

Con su visión súper avanzada detecta aquellos Niños, Niñas y Adolescentes que la necesitan...

Felicidad ha ayudado, salvado y transformado la vida de miles de Niños, Niñas y Adolescentes; como Martin un niño de 9 años que debido al conflicto armado perdió su familia, por mucho tiempo Martin estuvo triste, no quería comer, ni jugar, ni estudiar, simplemente no quería nada; es entendible, pues solo imagínate la situación que le tocó vivir. Pese a que Martin encontró una nueva familia a través del programa de Hogares Sustitutos del ICBF, no le encontraba sentido a la vida, fue así que nuestra Heroína **Felicidad** se acercó a él, con comprensión, paciencia y amor le acompañó a sanar las heridas de su corazón, lo cargo, lo abrazó y lo

consoló, le permitió expresar sus diferentes sentimientos, frustraciones e impotencias, luego le ayudó a comprender que su vida no había terminado y que pese al dolor y sufrimiento que había vivido, tenía la oportunidad de ser feliz nuevamente y sentirse en familia. Efectivamente Martín gracias a la intervención de **Felicidad** ahora ha recobrado la alegría, volvió a estudiar y a jugar canicas que tanto le gustaba, ha logrado recibir el afecto y cariño de su nueva familia.

También **Maria** una adolescente de 14 años que luego de sufrir un accidente al caerse de un caballo, perdió la movilidad de sus pies y ahora se encuentra en silla de ruedas, para Maria este accidente fue muy doloroso porque perdió la capacidad de desplazarse con sus pies, además porque le encantaba el fútbol. Al igual que Martin se encontraba triste, aburrida... **Felicidad** le ayudó a descubrir gusto por otras actividades y deportes, fue así como Maria aprendió a jugar ajedrez, se volvió tan tesa que ahora representa a su municipio a nivel nacional, también formó un club de ajedrez, que le ha permitido tener muchos amigos y ser una chica muy popular y famosa.

Felicidad tiene diversas identidades, se presenta con diferentes atuendos y vestimentas, a veces aparece con uniforme deportivo y con balón de fútbol, voleibol, otras acompañada de un libro, una mascota, una cometa, un telescopio, un microscopio, un estetoscopio, una guitarra, una comida...

Es por ello por lo que con el tiempo **Felicidad** ha ido adquiriendo diferentes nombres, unos la llaman familia, otros amistad, deporte, estudio, mascota, música, arte, espiritualidad...

Felicidad no discrimina, no le importa la raza, edad, color, genero, sexo, estrato social, si es pobre o rico, niño o niña, blanco, negro o indígena, a todos ama y trata por igual pues su lema es que La **Felicidad** es un

Derecho de Todos los Niños, Niñas y Adolescentes y que todos pueden encontrar la felicidad sin importar las condiciones en las que viven, Derecho que se logra con la exigencia y disfrute de otros Derechos como: el tener una familia, educación, salud, recreación, cultura, a ser bien tratado, libertad de expresión, entre otros. **Felicidad** ayuda a cada uno a encontrar su motivo para ser Feliz, también lo empodera, quiere decir que le da o le transfiere de su poder para perseguir su felicidad, puesto que alcanzarla también necesita de esfuerzo, dedicación y a veces luchar y pelear contra quienes se oponen a que seamos felices; a veces son personas, otras circunstancias, otros fantasmas, monstruos etc.

¡Guau! chicos y chicas este personaje es simplemente genial y lo mejor es que todos podemos encontrarnos con **Felicidad**.

PREGUNTAS PARA PROFUNDIZAR: Luego de leer el cuento responde.

¿Qué otros nombres tiene Felicidad?

¿Con qué diferentes identidades se presenta Felicidad?

¿Qué poderes tiene Felicidad? ¿Cuál es el que más te gusta o te llama la atención?

¿Qué nombre e identidad le darías tú a Felicidad? Haz un dibujo donde la representes.

¿Cuáles Derechos tienen los niños, niñas y adolescentes?

¿Qué te hace feliz? O ¿Qué te pudiera hacer feliz?

¿Qué reflexión o mensaje te deja este cuento?